

*Eccles.* que ni los ojos se hartan de mirar, ni los oídos de oír. Aliméntanse los ojos viendo objetos deliciosos, los oídos oyendo  
 1. 8. *S. Ant.* dulces cantos, ó palabras de gusto, y el tacto, y el olfato,  
*de Pad.* tocando cosas muelles, y oliendo aromas, y flores, así recibe  
*in Dom.* cada sentido su propio alimento. Pues dicen San Bernardo,  
 1. *Qua-* y San Antonio, en este santo tiempo deben ayunar todos los  
*dr. ser.* sentidos: *Jejunet igitur oculus, qui depradatus est animam.* Ayunen  
 2. los ojos, no mirando torpes objetos: Ayune la lengua, no  
 murmurando, ni diciendo mentiras, ni maldiciones, ni juramentos: *Lingua à detractiōe, & falsibus abstinendo.* Ayunen  
 los oídos, huyendo de vanas conversaciones, y cantos disolutos: *Jejunent aures, quæ ad salutem non pertinent audire fugiendo.* Ayunen las manos, abstinendiéndose de toda obra mala: *Jejunet manus, ab illicitis abstinendo.* Ayune la alma con todas sus potencias, é interiores sentidos, no pensando en cosa ilícita: *Jejunet anima à vitiiis, cogitando;* porque qué es de el caso, *rō. apud* dice San Geronymo, afligir el cuerpo con abstinencias, si la  
*S. Ant.* alma se llena de culpas? *Quid prodest attenuari corpus abstinencia, si animus intumescit superbia?* Christo Sr. nuestro hizo su ayuno en el desierto, donde los sentidos de el cuerpo son invadidos de los enemigos de la alma: *Ductus est Jesus à Spiritu in desertum.* Lo mismo hizo David, para que su ayuno fuele acepto

*Psal.* de Dios: *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine: & mansi*  
 34. 8. *in jejuniō,* tiene la Biblia maxima. Sepan, los que pudiendo no ayunan, que Dios los castigará con mucha severidad.

*S. Greg.* 10 Refiere San Gregorio, que al tiempo de morir un peccador, exclamò, diciendo: Ay, ay de mi, que por no haber ayunado, quando debia, estoy agora entregado à un Dragon, que  
*lib 4.* su cola me tiene atados los pies, y manos, y con su boca se me traga; y dicho esto, espirò en manos de el Dragon de el Infierno. Las Cronicas de S. Francisco refieren un caso, que sucediò estando presente San Juan Capistrano. Habia un hombre, que por no ayunar fingia estar enfermo, y comia carne los dias prohibidos. Una noche, estando sano, y bueno, se oyò un grande estruendo, y alarido en la casa, donde estaba, como si hubiera un exercito de cavallos. Asustados todos los de la familia, encendieron luz, y entraron al aposento, donde este desdichado dormia, y lo hallaron muerto en tierra, todo denegrido como un carbon, y luego cesò el estruendo. San

Juan


Juan de Capistrano, honor glorioso de la Religion de S. Francisco, conociò, y dixo que aquel hombre desventurado habia muerto à manos de los Demonios, y que se habian llevado su alma al Infierno, por no haber ayunado los dias de precepto. Escarmentad, pues, ò Catòlicos, y procurad ayunar, haciendo penitencia, y llorando vuestras culpas, porque los que en esta vida no ayunan, padecen eternamente hambre canina, y sed rabiosa: *Famem patientur, ut canes, &c.*

*Psal.*  
 58. 7.

DOMINICA SEGUNDA DE QUARESMA.

PLATICA I.

*Assumpsit Jesus Petrum, & Jacobum, &c. Matth. 17.*

1  Y nos propone el Evangelio un hecho maravilloso de Christo. Dice S. Matheo, que llevando su Magestad consigo à tres Apostoles, que eran Pedro, Juan, y Diego, subiò con ellos al Monte Tabor, donde se transfigurò, mostrando su rostro con tan exuberantes resplandores de Celestial luz, que brillava como el mismo Sol: *Resplenduit facies ejus sicut Sol.* Esta estupenda, y rara maravilla, sucediò en el año treinta y dos de la edad de Christo, en el dia seis de Agosto: *Anno Christi*  
*trigesimo secundo, sexta die Augusti.* El fin, que tuvo el Maestro de la Sabiduria de mostrarse glorioso al Mundo, fue, para mostrar en cifra, y diseño la gloria de los Bienaventurados, para excitar à los hombres à solicitar con ansia, y anhelo la gloria de el Reyno de los Cielos. Luego se viò este efecto, porque enamorado S. Pedro de este Sumo Bien, quedò por su excesivo regocijo, como fuera de sí, y tan ansioso de conseguirlo, que luego diò carta de repudio à todos los bienes de el Mundo, eligiendo gustoso el morir en los desertos: *Quasi ebrius dixit* (notò S. Agustín) *Domine, bonum est nos hìc esse.*

2 Reprehendiendo S. Cypriano à los Christianos poco fervorosos, les decia en un Sermon: Oygo, que cada dia pedimos à Dios nos haga la gracia de su Reyno Celestial: *Adveniat*

Reg.

*Gisläd.*  
*in Op.*  
*aur.*

*S. Aug.*  
*in Solil.*  
*cap. 22.*

*S. Cyp.*  
*lib. de*  
*Mort.*



*Regnum tuum*; y pareciendo, que tarda, repetimos cada día esta petición. Por otra parte veo, que nada menos deseais, que salir de esta vida mortal. Pues, en qué puede consistir esta contrariedad? Ya lo dice el Santo: Esa tibieza, y poca ansia, depende de no considerar con eficacia en aquella única, y suma gloria; por eso, aunque deseamos lograr las dulzuras de el Cielo, vamos à ellas como violentos: *Volumus præmiis Cælestibus honorari, ad quæ venimus inviti*. No le sucedia esto à David, el qual confiesa de sí, que eran tan fuertes las ansias de llegar à ver, y gozar de Dios, que en las dulzuras de ellas se le li-

quava el corazon: *Concupiscit, & deficit anima mea in atriis Domini. Quia non habet quod desiderat*, dixo la Interlineal. Las mismas ansias tenia S. Pedro: *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo in gloria*. El motivo, porque no anhelamos con mas ansia, y eficaces veras à nuestra Celestial Patria, es, porque no consideramos en aquellas eternas dulzuras, que Dios tiene allí prevenidas para los que le sirven en esta. Bien quisiera explicarlas; pero quien será capaz de decir la parte mas minima de la menor de ellas? Ninguna criatura de el Cielo, ni de la Tierra.

*Psalm.* 3 Preguntavase David: *Quid mihi est in Cælo?* Hay quien puede decirme la gloria, que Dios tiene prevenida para mi alma? Y responde por boca de el doctísimo Lyra: *Neque in Cælo, nec in terra, est aliqua creatura, quæ mihi sufficiat*: No hay en el Cielo, ni en la Tierra quien suficiente sea. Yo solo puedo decir, advierte el Santo Rey, que mi corazon se liqua en la consideracion de aquellas eternas dulzuras: *Defecit caro mea, & cor meum, Deus*. Todos los Santos Padres, siguiendo à S. Agustín, y este al Apostol, confiesan con humildad, no tener voces, para explicar la parte mas minima de la gloria de el Cielo; pero siendo preciso el hablar de este asunto, comienzo à explicar el premio de cada uno de los justos, tomando su principio de el instante mismo, que están para espirar, dexando para otra ocasion el hablar de la amarguísima muerte de el pecador.

*Discip.* 4 A tiempo de morir el justo, digo, quando está para espirar el hombre, que ha servido à Dios, baxan muchos Angeles de el Cielo, para hacerle gustosa compañía, y segura escolta

con.

contra los Demonios, y tus maliciosas asechanzas: Tambien se ponen à su lado muchos Santos, especialmente aquellos, de quienes ha sido mas devoto, y todos estos infunden en el corazon de el justo grande esfuerzo, y mucha suavidad, y dulzura. Acompañanle tambien las buenas obras: *Opera enim sequuntur illos*. De modo es, dice el Discipulo, que quantas acciones de piedad, ó de especial virtud, ha hecho en toda su vida, le vienen à la memoria, para consolar à su alma; y aunque tambien ve à los Demonios, pero advierte, que estos están sin fuerzas, y muy tristes, de lo qual recibe el corazon de el justo especialísimo jubilo. Los que muy de corazon han amado à Maria Santísima, tambien tienen à su lado à esta Divina Señora, para asistirlos con maternal cariño en aquella hora, que de sí es terribilísima. Así se lo reveló esta Divina Señora à la Doctora Serafica. Lo que es mas, y debe motivarnos mas à servir à Dios, es, que el mismo Christo está al lado de el moribundo, habiendo sido este virtuoso. Esto afirma el P. S. Gregorio, el Papa Innocencio Tercero, y tambien S. Bernardino; de tal fuerte, que así al pecador, como al justo, se les propone Christo pendiente en la Cruz, mirando al bueno, como Padre amoroso, con semblante muy risueño; y al malo, con ojos hairados, como Juez ofendido; de modo, que al paso, que para el pecador infeliz, es espantosa, y terribilísima esta vision, para el justo, es de suma alegría, y dilatacion de el corazon: *Tam bonus, quam malus, antequam anima egrediatur à corpore, videt Christum in Cruce positum, malus ad confusionem, bonus ad consolationem*.

5 Esto se verifica, con lo que se refiere en las vidas de los Padres: Estando para espirar un virtuoso Monge, hallabase muy risueño, y festivo, y exclamò diciendo à los Monges, que le asistían: No veis à los Santos Patriarcas, que me hacen gustosa compañía? De allí à un instante dixo: No veis entrar en la celda à los Santos Profetas? De allí à un poco: No advertís, que llegan los Santos Apostoles? Parò un poco, quedando suspensos sus sentidos, por fuerza de el interior gozo; y levantando mas la voz, les dixo: *Surgite, quia Christus venit*: Levantaos, que ya viene Jesu-Christo mi Sumo Bien; y luego espirò en suave osculo de el Señor: *Et inter hæc verba migravit ad Dominum*. A la S. M. S. Clara le asistieron víblemente

te

*Apoc.*  
14. 13.  
*Discip.*  
ser. 78.

*Myst.*  
Ciudad  
part. 3.  
lib. 8.  
cap 2.  
*S. Greg.*  
lib. 4.  
*Dialog.*

*Apud*  
*Discip.*  
*in serm.*  
78. &  
*in aliis.*

*In vit.*  
pp.



te (à tiempo de morir) muchos Angeles, un Coro de Virgines, Maria Santissima, y Christo Señor nuestro. Maria Santissima echando los brazos à su hija amada, y esposa de su dulcissimo hijo, la acarició con benignissimo amor; y hablando S. Clara con su misma alma, le decia alegre, y muy festiva: Ea camina, camina, porque el Señor Omnipotente, que te dió el sér, *In Chr. Minor.* te aguarda, te defiende, y espera. Camina sin miedo, que buen viatico tienes, y seguro conductor, que te guia en tu jornada. En estos dulces coloquios entregò su espiritu en las manos de su amantissimo Esposo Jesus. Innumerable son los Santos, de quien leemos haber sido asistidos à tiempo de morir de los Cortesanos de el Cielo, dandoles Dios en esta vida à gustar dulzuras de la Bienaventuranza.

6 Libre ya la alma de la carcel, y ataduras de el cuerpo, si no tiene reato, que fatifacer en el Purgatorio, parte de camino à la mansion eterna de el Cielo. El recibimiento, que allí le hacen todos los Cortesanos, y como recibe el premio por sus meritos, deseareis saber? Pues ya lo digo, conformandome con el modo, que la V. M. Maria de Agreda vió à una alma tomar posesion de la corona Celestial; y para mas claridad me valdrè de la solemnidad, y ceremonias, que hacian en Roma en su publica entrada los Capitanes victoriosos. Peleavan estos en Regiones estrañas, surcando mares, y pasando grandes trabajos en tierras remotas, entravan en sangrientas batallas. Quando el Senado estava bien satisfecho de las proezas, y victoriosas hazañas de un Capitán, le mandava dexar las armas, dandole orden, que partiese à Roma, para recibir el premio de sus acciones gloriosas. Llegava este à Roma, llevando por trofeo de sus victorias aquellos principales prisioneros, que habia hecho en sus batallas. Quando oían los Senadores el estruendo de caxas, timbales, y clarines, que ivan delante de el Capitán vencedor, salia de la Sala el Senado, y lo esperaba en una de las puertas de la Ciudad con palmas, y coronas. No davan igualmente el premio; à proporcion de las victorias davan las coronas: estas eran muchas, y de distintos nombres, y materias; à una, que era de oro, llamavan *Triunfal*. Esta davan à aquel Capitán, que gloriosamente dexava concluida la guerra. Otra davan al Capitán, que habia librado à algun Romano de algun grave peligro, esta era de flores, y llamavan *Civi.*

*Ale.*  
*xãd. ab*  
*Alex.*

*Civica*. Otra tenian llamada *Oval*, era de myrto, y esta davan al Soldado, que habia pacificado algun Pueblo inquieto, y amotinado. Una guardavan, que era de oro finissimo: su nombre era *Valar*, ò *Castrense*, con esta premiavan, al que primero entrava por las murallas de alguna Ciudad de el enemigo. Aun tenian otras muchas coronas, las quales daban, segun las acciones. Luego, pues; que el Capitan victorioso recibia de el Emperador, ò Senado la Corona, que de justicia le tocava, comenzava el Pueblo à darle la enhorabuena. Unos gritavan: Viva, viva nuestro Capitán valeroso, que despreciando peligros, ha postrado los enemigos de nuestro Imperio. Otros clamavan: O dichosos sudores, y trabajos, que merecen tales premios! Levantavan otros sus voces, y decian: Viva el que así ha honrado nuestra Patria feliz, viva muchos siglos en quietud, y prosperidad. Digno es de gran premio, decian unos, pues ha servido à nuestro Emperador con tanta fidelidad. Otros clamavan: O dichosos Padres, que te dieron el sér, dignos son de aplauso, y veneracion. Con estos alegres vitores entrava en Roma, y con alegres musicas lo acompañavan à la Sala de el Senado, donde por manos de el Emperador recibia grandes cantidades de oro, y honrosos titulos; con todo lo qual vivia con perpetua honra, entre delicias, y regalos. Con esta similitud podreis entender la gloriosa entrada, y recibimiento, que se hace à la alma de el justo en el Cielo.

7 Luego que la alma de el justo se arranca de el cuerpo, la acompañan millares de Angeles; y aunque de la tierra al Cielo Emyreo hay millones de leguas de distancia, no obstante esto, en un indivisible instante de tiempo llega al Cielo; pero que brillante, y hermosa! mas resplandeciente, que la misma luz. Mostrò Dios la alma de N. P. S. Francisco à un hijo suyo, quando acompañada de Angeles subió al Cielo, y la vió sobre una nubecilla de luz tan brillante, y hermosa, que de los reflexos, que hacia esta lucidissima carroza, bañava à toda la tierra de resplandeciente hermosura, parecia à la Luna en el lleno de su belleza: subia aquella alma entre tantos fulgores de luz, que se dexava ver como el Sol en lo mas claro de tu Cenit; de *Port. gratia*, quien salian doce rayos de tanta claridad, y hermosura, que *lib. 41.* parecian doce fulgentissimas Estrellas: *Francisci anima visa est f. mihi ascendere in Calum sub specie Stella fulgida inter candidam nu.* 325.  
T  
becu.